

Letras de cambio

EVA
ORÚE



Insumisos

Jorge Herralde y Beatriz de Moura abrieron el camino sin ocultar las dificultades. Afortunadamente, los ha habido dispuestos a seguir la flecha.

La primera hornada.

“Hace unos años, el paisaje estaba arrasado -declaraba Herralde en 2001-. Y en unas condiciones objetivamente difíciles, han surgido unas 10 ó 15 editoriales independientes con proyectos muy interesantes y estimulantes. Nuevos insumisos, editores radicales que han aparecido allí donde parecía que sólo había un desierto.” Se refería a Páginas de espuma, Lengua de trapo, El acantilado, Pre-textos, Minúscula... hijas de los 90 que, pasado el cabo del siglo, se habían consolidado ya, fieles al espíritu insurgente de cuyo soplo emergieron, buscando hueco al margen de los grandes grupos, militando en el bando de la literatura sin hacer concesiones al espectáculo, poniendo su suerte en las manos sabias de los libreros de raza, asumiendo la responsabilidad cultural que es consustancial a su trabajo.

El relevo del relevo.

Esta semana, Juan Casamayor, fundador de Páginas de espuma, apadrinó el lanzamiento de Veintisiete letras, y allí elogió a los insumisos no ya nuevos, sino novísimos, editoriales nacidas en los dos o tres últimos años, cuya aventura tanto se parece a la que él y otros protagonizaran, aunque... “Entre los nuevos hay mucha conciencia de grupo editorial, y eso no existió en nuestra generación, ni siquiera teníamos conciencia de relevo generacional”. Y ahí están, Libros del Asteroide, Gadir, Sexto Piso, Periférica, Nórdica, Melusina, Bartleby, Rey Lear, Barataria, Menoscuarto, más recientemente Impedimenta, y ahora mismo Plataforma desde Barcelona, o El olivo azul desde Sevilla, editoriales ambas que están a punto de presentarse en sociedad. Son todas, y las que -sabrán perdonarme- no cito, editoriales independientes (“convalecientes”, gusta decir Pepo Paz, de Bartleby), propiedad de editores que son dueños de su empresa.

Uno más uno más uno...

Por separado pueden parecer poca cosa, pero, como apunta Jesús Egido, de Rey Lear, “juntos presentamos una oferta literaria interesante. Más que competir, sumamos”. Y lo hacen emulando a sus mayores, aquellos que se metieron de hoz y coze en la lucha contra la censura de mercado que imponen algunos grandes grupos (que no demonizaré). Son editores para estos tiempos en los que -lo apuntó De Moura- se da “la paradoja de que se lee mucho más de menos títulos y cada vez menos de más libros”. Para todas vale la advertencia que en su día lanzó Herralde: “Lo lógico es que sólo unos cuantos prosperen, pero eso no es más que la lucha darwiniana por la vida”. Entre tanto y no, disfrutemos del espléndido espectáculo de la bibliodiversidad.